



## La apocalipsis de la política

Política Nacional, 24/01/2020



**La política cada vez se parece más a juego de tronos; donde cada uno saca su espada y si está afilada mejor. Todos quieren conseguir el poder, pero ¿a qué precio?**

La política se degrada, ya no se tiene respeto a las instituciones; ni a ellos mismos siquiera. Se ha pasado de la racionalidad a la irracionalidad. Del “*pienso, luego existo*” de **René Descartes** al

“*existo y, ya sí eso, pienso*”. Cada día, en nuestra sociedad, ves como esa corriente filosófica que se desarrolló en Europa continental en los siglos XVII y XVIII está en decadencia. Ya no se usa la razón.

Ahora la moda es el insulto y la irracionalidad, y cuanto más mal educado sea una persona, un representante político, mejor, o como dijo el señor M. Rajoy “*cuanto peor, mejor para todos*”. Frase mítica, pronunciada por el expresidente del Gobierno de España, y que fue utilizada en el debate de investidura por **Pedro Sánchez** (actual presidente del **Gobierno de Coalición**; el primero de la historia de la democracia española).

Parece ser que ciertos señores/as han llegado a la política, no a debatir, sino a crear odio contra aquellos que piensan diferentes a ellos y, para ello, hacen uso de terminologías, palabras, y un sin fin de actuaciones poco propias de un Estado democrático. Lo grave no es ese partido político, lo grave es que miles de personas se suben a ese carro cada día (algo estamos haciendo mal), e incluso les ha salido competencia en el hemiciclo.

La cosa se pone interesante, una derecha rancia frente a una ultraderecha lucha por un mismo objetivo: ver quién hace un mayor insulto; ver quién es más español, o como dicen ellos, más patriota; o ver quién deslegitima el Gobierno de Coalición mejor, entre otros. Por el contrario, una derecha devastada, con un declive impresionante en las últimas urnas y con poco argumento, pero eso sí, en la misma sintonía y con la misma falta de educación que los dos partidos anteriores cuando se dirigen a sus adversarios.

En conclusión, aquí todo vale, aunque hagas el ridículo. Ese es el nuevo escenario político de los partidos autoproclamados

“constitucionalistas”.

Pues eso, ¡La política se degrada!